Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 7058 Domingo 9 de noviembre de 2008
Temporada n° 55 **Cine GAUMONT**

EL SUEÑO DE CASSANDRA (*Cassandra's dream,* Inglaterra / Francia / EE.UU. - 2007). *Dirección*: WOODY ALLEN. *Guión:* Woody Allen. *Fotografía:* Vilmos Zsigmond*. Diseño del film:* Maria Djurkovic. *Música original:* Philip Glass. *Montaje*: Alisa Lepselter. *Mezcla de sonido:* Peter Glossop. *Decorados:* Tatiana Macdonald. *Vestuario:* Jill Taylor. *Elenco:* Ewan McGregor (Ian), Colin Farrell (Terry), Peter-Hugo Daly (dueño del barco), John Benfield (padre), Clare Higgins (madre), Ashley Madekwe (Lucy), Andrew Howard (Jerry), Hayley Atwell (Angela), Sally Hawkins (Kate), Keith Smee, Stephen Noonan (Mel), Dan Carter (Fred), Richard Lintern (director), Jennifer Higham (Helen), Lee Whitlock (Mike), Michael Harm (agente), Hugh Rathbone, Allan Ramsey, Paul Marc Davis, Terry Budin-Jones, Franck Viano, Tommy Mack, Milo Bodrozic, Emily Gilchrist (Dora), Tom Wilkinson (Howard), Philip Davis (Martin Burns), George Richmond (Bernard), Phyllis Roberts, Tamzin Outhwaite, Cate Fowler, David Horovitch, Matt Bardock, Jim Carter, Tom Fisher (Nigel), Paul Gardner, Mark Umbers (Eisley), Maggie McCarthy, Richard Graham (Detective), Ross Boatman (Detective), Tom Clear (fotógrafo), Kenneth Edelson (Tim). *Productores:* Letty Aronson, Nicky Kentish Barnes, Helen Robin, Stephen Tenenbaum, Gareth Wiley. *Productores ejecutivos:* Daniel Wührmann, Jack Rollins, Brahim Chioua, Charles H. Joffe, Vincent Maraval. *Productoras*: Iberville Productions, Virtual Studios, Wild Bunch. *Duración original:* 108'.

Este film de exhibe por gentileza de Alfa Films.

El film

Woody Allen venía en una pronunciada decadencia cuando tres años atrás se reconcilió con la crítica y el público gracias a **Match Point**, sin duda su mejor film en mucho tiempo. Con casi medio millón de espectadores en Buenos Aires (la cifra más alta que haya conseguido nunca una película de Allen en el mercado local), **Match Point** pareció hablarle directamente al inconsciente colectivo de la clase media argentina a través de la parábola de su protagonista, un arribista para quien su ambición desmedida y sus crímenes no tienen por qué tener necesariamente castigo. Después del interludio festivo de **Scoop** (2006), donde Allen se permitió hacer una comedia con la misma ingenua ligereza con la que escribía sus primeros cuentos, en **El sueño de Cassandra** –su tercera película filmada en Londres– Woody se permite volver a los tonos oscuros de **Match Point**, derivados a su vez de uno de sus clásicos más celebrados, **Crímenes y pecados** (1989).

Como en estos antecedentes, en el núcleo dramático también late una fábula moral, que resume uno de los personajes de la película cuando expresa que "nadie quiere ser egoísta, pero finalmente todos lo terminamos siendo". Sí, claro, a priori no hay nada esencialmente egoísta ni maligno en los hermanos Terry (Colin Farrell) e Ian (Ewan McGregor). Son apenas dos muchachos de la clase trabajadora británica que están intentando asomar un poco la cabeza y trepar en la siempre difícil escala social. El primero se las ingenia para sacar unas libras como mecánico y de paso aprovechar algunos de los autos de colección que le llevan para reparar. Y el otro piensa que debe haber un horizonte más atractivo y lejano que el de administrar el modesto restaurante de la familia.

Las carreras de galgos son la debilidad de Terry: gracias a ellas se pudo comprar un hermoso velero (llamado precisamente "El sueño de Cassandra"), pero también ganarse una fuerte deuda, por la cual unos matones no están dispuestos a perdonarlo sino más bien a quebrarle las piernas. Por su parte, Ian confía en que la inversión en una cadena hotelera californiana lo puede ayudar a subir algunos peldaños en su incipiente carrera financiera, pero para eso –como le sucede a su hermano– también necesita plata. Y mucha. Sin que el guión de Allen se moleste en explicar demasiado, los muchachos piensan que el tío Howard (Tom Wilkinson) los puede ayudar a salir de

apuros. Al fin y al cabo, él siempre se vendió a sí mismo como el hombre exitoso de la familia. Pero sucede que el bueno de Howard también tiene sus problemas. Y les dice a Ian y a Terry que sí, que cómo no, que los puede llegar a ayudar, pero antes necesita por parte de ellos una contraprestación: que le saquen de encima a un acreedor que no entiende de buenas razones. Cómo y cuándo deberán los muchachos liberarse de ese lastre que se interpone en la felicidad de su tío –y por lo tanto en las suyas– es un problema que tendrán que resolver ellos con sus respectivas almohadas.

(Luciano Monteagudo, 5 de junio de 2008, extraído de www.pagina12.com.ar)

Con **El sueño de Cassandra**, Woody Allen cerró el año pasado esa suerte de tríptico londinense que marcó, a partir de 2005, un forzoso distanciamiento con su adorada Manhattan y no hizo más que profundizar ese vínculo estrecho y fecundo que mantiene con el público europeo.

Para darnos una idea de cómo han cambiado las cosas en relación con aquellos tiempos en los que Allen y Nueva York eran casi lo mismo, **El sueño de Cassandra** se lanzó en España, Francia, Suecia, Dinamarca y los Países Bajos a fines de 2007, bastante tiempo antes que en los Estados Unidos, donde fue exhibida en apenas un puñado de salas a partir de enero último. Sin embargo -como también quedó demostrado en **Match Point** y **Scoop** , los otros dos títulos que rodó en el Reino Unido entre 2005 y 2006-, por más que Allen haya mudado cámaras, escenarios y tramas hacia el otro lado del Atlántico, donde sus personajes pronuncian el inglés con otro acento, las obsesiones son las mismas.

Así, **El sueño de Cassandra**, con Ewan McGregor y Colin Farrell como dos hermanos en problemas, se anticipa como otra vuelta de tuerca a la conocida mirada de Allen sobre comportamientos humanos basados en la ambición, la culpa, el castigo, la redención, alrededor de los cuales se juegan relaciones familiares, afectivas y de pareja, así como la influencia del destino o del azar. Y se propone como uno de los films de la larga carrera del realizador en los que menos lugar hay para la observación humorística o irónica.

"La vida tiene cosas muy cómicas y muy placenteras, pero creo que básicamente es en sí misma un hecho trágico. Y si bien todos tienen claro que mi punto fuerte siempre ha sido el humorístico, soy de esa clase de cómicos que siempre soñó con escribir cosas trágicas. Ahora que estoy más viejo encuentro mejores oportunidades para expresarlo. Y esta película es una de ellas. Es, sencillamente... una tragedia", señaló Allen al presentar la película durante el último Festival de Venecia, en septiembre de 2007. Después de adquirir un velero de segunda mano que le da nombre al film, Ian (McGregor) y Terry (Farrell) imaginan un futuro mejor mientras enfrentan un presente con más obligaciones que expectativas en los negocios, en el juego y en las relaciones con sus padres y con el sexo opuesto. Hasta que la llegada de un tío tan misterioso como acaudalado (Tim Wilkinson) se presenta como la solución a todos los problemas, aunque la ayuda signifique para ambos el pago de un precio muy oneroso.

No sólo llamó la atención en el momento del estreno que Allen explorara, a diferencia de la mayoría de sus producciones, las consecuencias de un vínculo central entre dos hombres, en vez de plantearlo entre un hombre y una mujer. También sorprendió a muchos el hecho de que le entregara una copia completa del guión a McGregor y a Farrell, cuando la costumbre del director es darle a cada actor sólo los textos de las escenas en las que aparece.

"Tanto Ewan como yo estamos muy orgullosos, no sólo por eso, sino porque sencillamente cualquier actor reza para que algún día suene el teléfono invitándonos a participar en alguna película suya. Si uno de nosotros tiene la oportunidad de formar parte de un proyecto que lleva la firma de Woody Allen puede considerarse afortunado", señaló Farrell a The New York Times Service , en las vísperas del estreno de **El sueño de Cassandra** en Nueva York. El actor, que reconoció haber hecho más tomas para este film que para Miami Vice , ponderó además el trabajo de Allen detrás de las cámaras: "Su actitud está lejos de ser intrusiva o intimidatoria. Todo lo contrario: se queda quieto y tranquilo allí atrás, esperando que nosotros lo estimulemos a partir de su trabajo en vez de imponernos su propio punto de vista. Siempre está esperando ver qué estamos dispuestos a poner sobre la mesa".

Recibido en su momento con críticas muy dispares, **El sueño de Cassandra** también ratifica, en palabras de Allen, el modo en que disfruta -y aprovecha- el clima londinense, algo más frío que el de Manhattan e ideal para vestir con texturas fotográficas cercanas al blanco y al negro relatos de fuerte carga existencial.

Allen encontró tanto en Londres como en Barcelona -donde rodó inmediatamente después **Vicky Cristina Barcelona**, -presentada en Cannes- todas las facilidades para seguir con su obsesiva intención de filmar una película por año. Pero luego de trascender algunas dificultades de financiamiento para sus películas tanto en el Reino

Unido como en España, Allen regresó por primera vez desde **Melinda y Melinda** a Nueva York, donde está en los tramos finales del rodaje de su largometraje número 39, aún sin título como es su costumbre. Siempre se vuelve al primer amor.

(Marcelo Stiletano, 4 de junio de 2008, extraído de www.lanacion.com.ar)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**